



Paris: novbre 24 de 1925'

Sr D^r

Salvador de la Plaza.

Habana.

Mi apreciado amigo:
Para ti, Gustavo y el "negro" van mis cariñosos saludos, avisándote recibo a la vez de tu apreciable del 31 del pasado a la cual me refiero con placer. Me levanto de la cama a contostarte, pues un fuerte ataque de bronquitis me asaltó ahora días, y cometi el disparatado mortal de ir a Dover a encontrar el amigo Bejor, ya con el principio del mal. Fu sabes que las costas de Inglaterra en invierno son peores que todas las de Europa, y por consiguiente al llegar a Dover encontré bruma, nieve, lluvia y un viento terrible, lo

cual me acabó de agravar. En Dover estuve dos días mal y al regresar aquí con Aeyox, lo hice por guapo. Es decir, he llegado a creer hasta en un trastorno en la vida. Después que se fue el Dr. Smith seguí peor, pero ya hoy el Dr. Dominici me ha dicho que todo pasó, y me siento muy mejor, solo con un poco de dolor en el pulmón derecho y tos. Pero ya no es nada la cosa.

Esperamos la venida aquí a fin de este mes de cierto sujeto para tratar con él como representante del sindicato, y luego resolver lo conveniente para salir de aquí. Estamos bien y haremos obra útil.

El libro te lo mando por correo al salir, y lo solicitaré en la librería que me dices. Si no te lo mando es porque no lo hay, aunque creo que sea seguro se consiga.

No he ido aún casa de las amiguitas de Uds. porque no quiero presentarme sin una letra tuya ni de Gustavo.

La Unión Obrera Mexicana de New York o "La Desunión" me

dirije una nota avisándome recibo de mi carta sobre el desgraciado Nogales, y me pone en conocimiento que le ha retirado su representación a Nogales, y que fué engañada por éste -

Má ves que yo tenía razón; no solo con mi carta lo saqué de Méjico, sino que le hice quitar la tontería de representación esa, con la cual anda echando vainas, como con las medallas, sus viajes al polo norte, sus fotografías reconstruidas con personajes célebres, su guerra japonesa, su guerra en México como jefe de Estados Mayor invasor, su conocimiento de todas las lenguas muertas, sus ejércitos de 50000 hombres en Fuzguía, sus invasiones por Arauca y su jefatura del partido azul de los Andes. Nada de eso existe un comprobante efectivo sino la lengua y el atrevimiento de ese vividor. El sabe que yo lo conozco como es él y pasó el trote.

Les repito que estamos bien. Los abraza, tu amigo:

E. Arévalo Cedeño

Nota: Les he escrito dos veces anterior a ésta. vale